

felicidad à su patria , sino à costa de su propia salvacion! Confieso que baxo el gobierno de un Soberano ambicioso , y que medita empresas injustas, el artificio y la mala fé son como inevitables en sus Ministros , ò para ocultar sus perversos designios , ò para disfrazar sus injusticias: pero si el Principe es justo y temeroso de Dios, la justicia y la verdad bastarán entonces para mantener un Trono que ellas mismas han levantado : la habilidad de sus Ministros solamente consistirá en su equidad , y en su rectitud ; y no se darán al fraude y al disimulo los especiosos nombres de arte de reynar , y ciencia de Corte.

Y Sermon de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. II. fol. 109.

SI para salvarse no fuera necesario hacer mas que una accion heroyca de virtud, un solo sacrificio extraordinario , ò una accion generosa , no costaria esto tanto trabajo à los hombres : en nosotros se halla la resolucion suficiente para hacer un grande esfuerzo alguna vez : entonces parece que se juntan todas las fuerzas del alma, y la corta duracion del combate mitiga y aligera el dolor : pero lo que cansa en la virtud es , que acabado un sacrificio inmediatamente se presenta otro : vencida una passion , al instante renace otra , y se necesitan nuevos esfuerzos para vencerla : es facil manifestar un valor heroyco y generoso en algunos instantes ; pero cuesta trabajo el permanecer siempre constante y fiel.

IX. Ser-

Sermon II. para una Profesion Religiosa. Tom. VIII. fol. 245.

Despues de haber pasado los primeros años en el fervor , ya nos parece que tenemos derecho para descansar : dexamos para los que empiezan la escrupulosa rectitud en el cumplimiento de las obligaciones: miramos las mitigaciones ò infidelidades leves como privilegio del tiempo y de los años : nos ceñimos à un metodo de vida mas acomodado à los sentidos, y al amor propio : nos permitimos tranquilamente algunas omisiones de que en otro tiempo formábamos escrúpulo: finalmente , nos persuadimos à que ya ha pasado el tiempo del fervor ; y que la perfecta y rigorosa observancia de las santas reglas y costumbres es propia solamente de los principiantes.

DE LA MUERTE.

Sermon para el dia de los Difuntos. Tom. I. fol. 30.

LAS pasiones humanas tienen no sé qué cosa extraordinaria ò incomprehensible : todos los hombres quieren vivir : miran la muerte como la mayor de sus desgracias : todas sus pasiones los unen à la vida ; y con todo eso sus mismas pasiones son las que continuamente los vãn acercando à esta muerte , à que tanto horror tienen : parece que solamente viven para darse prisa à morir.

Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.

fol. 129.

Cada uno se forma para lo por venir una fantasma que le deslumbra : la felicidad siempre se nos manifiesta desde lejos. La muerte de nuestros Soberanos,

nos, este grande espectáculo en que el mundo y toda su gloria se desvanecé à nuestra vista: su muerte muda nuestras ideas sin mudar nuestro corazon: cada uno busca su fortuna por nuevos caminos: formamos nuevos proyectos: ideamos un nuevo plan de Corte; y tomamos nuevas medidas: nos consolamos de nuestras pérdidas con nuevas pretensiones: continuamente se están desvaneciendo nuestros proyectos, y de las ruinas de estos mismos proyectos renacen nuestras esperanzas: en medio de la destruccion de todo lo que nos rodea, nos salvamos todavia con la esperanza de lo por venir.

Sermon para el dia de Pasqua. Tom. X. fol. 148.

LA muerte casi siempre es el escollo, y el fatal termino de la gloria de los Grandes: las vanas alabanzas con que los habian engañado en el tiempo de su vida, casi siempre se sepultan con ellos en la obscuridad del sepulcro. Estas los sobreviven muy poco tiempo; y si alguna memoria queda de ellos entre los hombres, mas la deben à la malicia de las censuras, que à la vanidad de los elogios: sus alabanzas tienen la misma duracion que sus beneficios: nada son luego que nada pueden: hasta sus mismos aduladores se convierten en censores: las nuevas esperanzas forman un nuevo establo levantan la gloria del que vive sobre las ruinas de la gloria del muerto: adornan con sus despojos y virtudes al que ocupa su lugar: los Grandes son propiamente juguete de las pasiones de los hombres: su gloria no tiene consistencia segura, y se aumenta ò disminuye segun conviene à los intereses de los que los alaban.

Oracion fúnebre del Sr. D. Juan de Austria. Tom. VIII.

fol. 129.
 CADA uno se forma para lo por venir: mas que le destruya: la felicidad siempre se nos manifiesta desde lejos. La muerte de nuestros soberanos

Ser-

Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.

Tom. V. fol. 230.

EL primer paso que dá el hombre ácia la vida es tambien el primero con que camina al sepulcro: inmediatamente que se abren sus ojos à la luz, se le intima el decreto de muerte; y como si el vivir fuera en él delito, basta el que viva para que merezca morir: al tiempo de nacer sacamos todos la muerte en nuestro seno: parece que hemos mamado en las entrañas de nuestras madres un veneno lento con que venimos al mundo, y que nos hace padecer acá en la tierra à unos mas, y à otros menos, pero que siempre viene à parar en la muerte: Todos los dias estamos muriendo: cada instante nos priva de una porcion de nuestra vida, y nos adelanta un paso mas ácia el sepulcro: el cuerpo se consume, la salud se gasta, todo quanto nos rodea nos destruye: los alimentos nos corrompen, los remedios nos debilitan: este fuego espiritual que interiormente nos anima, nos consume; y toda nuestra vida no es mas que una larga y penosa agonía.

Sermon para el dia de la Asuncion. Tom. II.

fol. 214.

LA gloria de aquel usurpador que se ha ensalzado por caminos injustos, que ha despojado al inocente, y arrojado al heredero legítimo para ocupar su lugar, y adornarse con sus despojos, será sepultada con él en el sepulcro: su muerte manifestará la infamia de su vida: entonces, roto el dique que su poder y sus felicidades oponian à los públicos discursos, se vengarán los hombres en su memoria, de las falsas alabanzas que se han visto obligados à tributar

à

à su persona: entonces, no subsistiendo ya los poderosos motivos de temor y de esperanza, se correrá el velo que ocultaba las mas infames circunstancias de su vida, se manifestará el motivo secreto de aquellas gloriosas empresas que tanto había ponderado la adulacion, y se hará patente su indignidad y su baxeza: se verán de cerca aquellas heroycas virtudes, que solamente se conocian por la buena fè de los públicos elogios; y se verán pisados los mas sagrados derechos de la naturaleza y de la sociedad: entonces será despojado de la injusta y bárbara gloria de que hoy goza: se le apropiará la infamia y la mala fè de sus atentados, que tanto se habian disimulado antes: su falsa gloria no había durado mas que un instante; y su oprobrio durará hasta el fin de los siglos. La última posteridad no le conocerá sino por sus delitos: las historias, fieles depositarias de la verdad, conservarán hasta el fin su nombre y su infamia; y el puesto à que se elevó à costa de las leyes, del honor y de la providad, haciéndole entrar en la escena del Universo, solo servirá de immortalizar su ambicion y su ignominia en la tierra: la muerte pondrá fin à toda su grandeza: ésta destruirá toda la gloria que tuvo para con los hombres, y le dexará solo, sin fuerza, sin apoyo y sin remedio: aquel gran número de amigos, de aduladores, de esclavos, de vasallos, entre los que se miraba como immortal, nada podrán hacer à su favor: semejantes à los que desde lejos están viendo perecer à un hombre entre las olas, el mayor alivio que pueden conceder à su desgracia son sus lágrimas, ò unas inútiles supplicas por su libertad; y así, luchando él solo con la muerte, alarga inutilmente las manos à las criaturas que se le huyen: lo pasado no le parece mas que un instante fugitivo, que no ha hecho mas que manifestarse, y desaparecer: lo futuro, un abismo inmenso en donde no vé fin, ni salida, y en el que vá

vá à perderse, y à ser sepultado para siempre: el mundo, al que tenia por eterno, no es mas que una fantasma que se desvanece: todo quanto le había parecido real y sólido se deshace: quanto le había parecido frívolo y quimérico, adquiere realidad à su vista: su desgracia le dá nuevas luces, pero no le dá nuevas inclinaciones, ni nuevo corazon.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.
fol. 133.*

Siempre miramos la muerte como orizonte en que se termina nuestra vista: éste se aparta de nosotros, segun nosotros nos vamos acercando à él: siempre le vemos desde lejos, sin creer jamás poder llegar à él; cada uno de nosotros se promete una especie de inmortalidad en la tierra: todo cae à nuestro lado: Dios hiere al rededor de nosotros à nuestros parientes, à nuestros amigos, y à nuestros Soberanos; y entre las ruinas de tantas fortunas, y cabezas, nosotros permanecemos firmes, como si siempre hubiera de caer el golpe à nuestro lado, y como si hubieramos de echar en la tierra unas raíces eternas.

*Sermon para el Jueves de la IV. Semana de Quaresma.
Tom V. fol. 231.*

NO es igual en todos nosotros la medida de nuestro destino: unos ven crecer en paz el número de sus años hasta la edad mas abanzada: otros no hacen mas que dexarse vér en la tierra, sin tener mas duracion que de un solo dia; y semejantes à la flor de los campos, casi no ponen intervalo alguno de tiempo entre el instante que los vé abrirse, y el que los vé secarse, y desaparecer: todos nosotros vivimos sin saber la duracion de nuestros dias; y esta incertidumbre ador-

adormece nuestra vigilancia: no pensamos en la muerte, porque no sabemos en qué edad de nuestra vida colocarla: si al tiempo de nacer sacáramos escrito en nuestra frente el número de nuestros años, y el fatal día en que habian de tener fin, esta idea fixa y cierta, por mas distante que estuviere, nos ocuparía, nos turbaría, y no nos dexaría un instante de sosiego: siempre nos parecería corto el tiempo que aun nos faltaba que vivir. Esta imagen, presente siempre à nuestra memoria, aun contra nuestra voluntad, nos disgustaría de todo, nos haría insípidos todos los placeres, sería motivo de que mirásemos con indiferencia à la fortuna, y de que el mundo entero nos fuese molesto y enfadoso: y esta misma muerte, pudiendo llegar cada día, y en cada instante, nos dexa con todo el amor al mundo, à los placeres, à la fortuna; y porque no tenemos certeza de si moriremos hoy, vivimos como si nuestros años hubieran de ser eternos.

DE LA ELECCION DE ESTADO.

Sermon para el Miercoles de la segunda Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 98.

Regularmente nos determinamos à elegir estado en una edad en que la razon no solamente no es capaz de elegir, sino que ni aun apenas puede conocer. Una accion, en la que aun el mas atento cuidado debiera temer engañarse, es siempre obra de las diversiones y gustos pueriles de la niñez. Apenas sabemos hablar, quando ya se decide el negocio mas serio de la vida; y las irrevocables palabras, que anuncian nuestro destino, son las primeras que nos enseñan à formar, aun antes que podamos

mos entenderlas: acostumbra muy de antemano nuestro tierno entendimiento à estas ideas que nos sugieren: la eleccion de estado no es en nosotros mas que una pura aficion de las ideas que nos han impreso en la niñez; y así, antes que se hayan manifestado nuestras inclinaciones, ni sepámos lo que somos, ya contraemos unos empeños eternos, y determinamos lo que hemos de ser para siempre.

Sermon II. para el día de la Purificacion. Tom. II. fol. 60.

SI descubrimos en un niño algunas esperanzas de aquellos talentos propios para lucir en el mundo; si parece mas a proposito que los demás para mantener el esplendor de su familia, se le sepára para la tierra, y se le mira como destinado, y consagrado al mundo por su nacimiento. Por mas que sus deseos de retiro, y abstraccion den à entender los designios de Dios para con él, se miran estos deseos como ligerezas de la edad: se le contempla como incapáz todavía de poder elegir camino; pero al mismo tiempo se le presenta el del siglo: no queremos apartarle abiertamente de un fin tan santo; pero queremos que antes conozca al mundo, y esperamos à que le haya amado: queremos que se madure su razon, y al mismo tiempo dexamos marchitar su inocencia, y fortificarse sus pasiones: nos persuadimos à que es preciso proporcionarle unos placeres que prueben su resolucion, y le ponemos en unas ocasiones que corrompen su alma; pero quando se hallan los mismos deseos de retiro en aquellos que por el orden de su nacimiento, ó por la cortedad de sus talentos no son tan a proposito para el mundo, ni para desempeñar la vanidad de nuestros proyectos, entonces no somos tan escrupulosos, ni tan mirados: Tomamos acaso enton-